

La «Explicación Francesa de Textos» aplicada al Salmo 77

Kamel Harire Seda
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)
kharire@ucv.cl

Resumen

El presente artículo es un análisis del Salmo 77 mediante la «Explicación Francesa de Textos». Nos interesa poder verificar si este método permite poner de manifiesto la riqueza total del texto, realzar su contenido conceptual, la estructura del escrito y su expresión lexicográfica y estilística. Al ser de carácter sincrónico, este procedimiento sólo examina los textos en su último estado y no entra en discusión sobre su génesis, por lo que hemos debido incorporar algunas notas y comentarios de carácter histórico-diacrónico de autores competentes al respecto.

Palabras claves: Salmo, Sincrónico-Diacrónico, Géneros-Formas.

Abstract

This article is an analysis of Psalm 77 through the «French Explanation of Texts». The aim is to verify whether this method permits to reveal the whole richness of the text, to enhance its conceptual content, the text's structure, and its stylistic and lexicographical expression. This synchronic procedure only examines the texts in their last stage and does not deal with their genesis, so we have had to add some competent authors' notes and comments of historic-diachronic character.

Key words: Psalm, Synchronic-Diachronic, Genders-Forms.

Doctor en Teología por la Universidad de Navarra (Pamplona, España). Profesor Titular en el Instituto de Ciencias Religiosas (*Ad instar Facultatis*) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar las siguientes: «Correlación entre los conceptos de “Dios y Autoconciencia” en algunos escritos de Anthony De Mello (Parte II)» (2005), «Importancia patrimonial de los vitrales de la parroquia Nuestra Señora de Dolores de Viña del Mar: Lectura artístico-teológica» (2005), «Uso de la paradoja para el desarrollo progresivo de la revelación: estudio de cinco oráculos en el “Segundo Isaías”» (2006) y «Camilo Henríquez: análisis literario y conceptual. A propósito de cinco discursos publicados en la Aurora de Chile» (2006).

El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación 281.757/2006, financiado por la Dirección de Investigación y Estudios Avanzados de la PUCV.

Como indica el título del presente artículo, nos proponemos abordar el estudio y análisis del Salmo 77¹, pues en él se combinan elementos literarios himnicos y lamentosos. Nuestro interés se funda en el legítimo afán que tiene todo lector por comprender un texto, es decir, llegar a través de él hasta el pensamiento de su autor. Ahora bien, cuando se trata de textos que nos vienen del pasado y que fueron escritos en otras lenguas, lo ideal sería poder utilizar el original, ya sea el hebreo para el Antiguo Testamento o el griego para el Nuevo Testamento. De no ser posible, siempre será recomendable al usar traducciones cotejar diversas versiones y ser muy prudente para no otorgar un carácter definitivo a los resultados obtenidos. Además, para comprender un texto, el lector debe considerar como imprescindible ponerlo, al menos, en su contexto literario, histórico y antropológico.

Respecto del estudio de los salmos en particular, a partir de los aportes de H. Gunkel (1862-1932)² quien consideró la Biblia como documento en la historia de la literatura y de la religión, proponiendo una aproximación literaria al estudio de la Escritura centrada en la identificación del género de un texto y de su contexto vital. Este autor considera indispensables los siguientes momentos:

- a) Correlacionar el Salmo tanto con trozos semejantes presentes en otros textos bíblicos como con relatos extra bíblicos de poesía religiosa.

¹ Respecto al concepto de Salmo, utilizaremos las proposiciones descriptivas de J. P. PRÉVOST: *Diccionario de los Salmos*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1991, 55-58. Véase también en dos volúmenes los estudios de J. TREBOLLE: *Libro de los Salmos. Himnos y Lamentaciones*, en el que presenta una nueva traducción que trata de conjugar la fidelidad al texto hebreo con el fiel reflejo de su sentido poético (Trotta, Madrid 2001); y *Libro de los Salmos. Religión, Poder y Saber*, donde presenta los salmos en el contexto de las religiones del antiguo Oriente. Sigue un recorrido por la historia sagrada poetizada por los salmos y entrega una salmografía comparada con textos de la literatura europea (Trotta, Madrid 2001).

² Los innumerables aportes al estudio de los salmos de Hermann Gunkel culminaron con su obra póstuma *Introducción a los Salmos* que publicó su discípulo J. Begrich (traducción española Valencia 1987). Especialmente debemos destacar aquí su aporte para la clasificación en «familias» de los Salmos al determinar los cinco géneros fundamentales: 1) Himnos a los que se añaden «cantos de Sión» y «Cantos de Entronización»; 2) Lamentaciones colectivas, 3) Salmos reales; 4) Lamentaciones individuales a las que se añaden «Expresiones de confianza»; 5) Las acciones de gracias individuales. Los cuatro géneros menores son: 1) Cantos de peregrinación; 2) Acciones de gracias colectivas; 3) Poesía sapiencial; 4) Las «sagas».

b) Se debe, en todo momento, procurar, reconocer y establecer tipos literarios constantes, puesto que el estudio de los salmos es, en esencia, *investigación de sus géneros*.

c) La existencia de esos *tipos constantes* sólo puede explicarse a partir de situaciones estables de la vida de Israel. Por consiguiente, es a partir del conocimiento del *lugar en la vida* ocupado por el salmo como se obtendrán las claves para su interpretación.

d) Preponderantemente, dicho *lugar en la vida* del salmo deberá buscarse en el ámbito cultural del Templo.

e) Por último, será preciso poner mucha atención en la evolución de cada uno de los *géneros* o *formas* de los salmos.

Dado los presupuestos anteriores y ante la imposibilidad real para cualquier lector de poder reconstruir las etapas arriba descritas en la formación de los textos bíblicos, nos apresuramos a declarar la imperativa necesidad de recurrir a la presentación *diacrónica* de algunos comentaristas de competencia segura, quienes, mediante una metodología integrada por un conjunto de técnicas de interpretación (*método histórico-crítico*), logran de la crítica textual pasar a la crítica literaria que descompone (búsqueda de las fuentes), para detenerse en el estudio crítico de las formas y terminar con un análisis de la redacción.

La «Explicación Francesa de Textos» que proponemos, por ser de carácter más bien *sincrónica*, ya que examina los textos en su último estado y no entra en la discusión sobre su génesis³, supone como

³ Hay dos métodos principales que dirigen la inteligencia de un texto. Según el método «diacrónico», el comentador intenta reconstruir las etapas de la formación del texto. Según el método «sincrónico», el texto es examinado en su último estado y no en su génesis. Estos dos métodos son complementarios. El método diacrónico sigue dos caminos: La búsqueda de las fuentes y el estudio de los parentescos literarios. El primero intenta remontarse hasta el texto que se cree original y que, poco a poco, fue completado mediante añadiduras sucesivas. El segundo suele también llamarse «método comparatista» pues, es cierto que el texto ha sufrido múltiples influencias —tradición bíblica anterior, ambiente judío de la época, mentalidad griega o el agnosticismo— pero estas influencias no demuestran necesariamente una dependencia literaria, sino que manifiestan a menudo ciertos parentescos que ayudan a captar más exactamente la perspectiva del texto. Recomendamos la lectura y consulta de tres obras muy sugerentes y orientadoras: J. TOSAUS ABADÍA: *La Biblia como Literatura*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1996; H. SIMIAN-YOFRE: *Metodología del Antiguo Testamento*. Sígueme,

complemento de base, integrar y utilizar los niveles de aproximación histórico-diacrónicos, y a partir de ellos operar en el correspondiente nivel literario-sincrónico, pues de otra manera olvidaría los contextos y relativizaría la intención del autor y los enunciados proposicionales del texto, transformando su labor interpretativa en un quehacer dominado por la subjetividad.

Al propiciar aquí una lectura *sincrónica* no tomamos partido a favor de quienes critican la esterilidad del método histórico-crítico (lectura *diacrónica*) en relación con la vida espiritual y consideran que transforma la Biblia en un libro cerrado e inalcanzable, cuya interpretación queda reservada sólo a especialistas. Pero tampoco estamos de acuerdo con quienes ven en el análisis *sincrónico* una peligrosa subjetividad, y tachan a sus intérpretes de osados aventureros que muchas veces terminan aceptando sus propias proyecciones como significaciones verdaderas del texto.

Al presentar nosotros la explicación según la tradición francesa, nos interesa básicamente poder verificar si ella permite poner de manifiesto la riqueza total del texto, realzar su contenido conceptual, la estructura del escrito y su expresión lexicográfica y estilística. Los esfuerzos por verificar lo anterior producirán un doble efecto, por cuanto dejarán simultáneamente en evidencia las riquezas y las limitaciones del método, que es otro de los objetivos buscados.

1. Comparación de los estudios diacrónico y sincrónico

Hemos utilizado una versión en español⁴ para poder demostrar, por una parte, que la explicación según la tradición francesa puede operar con traducciones, pues, en muchos casos, las conclusiones logradas se acercan de manera importante a las que se obtienen con el análisis del texto original. Como un ejemplo concreto de esto último, expondremos brevemente la estructura del Salmo 77 a partir del estudio *diacrónico* realizado por L. Alonso Schökel. Una vez hecho esto mostraremos en general la estructuración que hemos logrado a partir de la metodología de la Explicación Francesa de carácter *sincrónico*.

Salamanca 2001; C. MORA PAZ, M. GRILLI y R. DILLMANN: *Lectura Pragmalingüística de la Biblia*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1991.

⁴ Me refiero a la traducción propuesta por L. ALONSO SCHÖKEL y C. CARNITA: *Salmos I-II. Traducción, introducciones y comentario*. Vol. II, Verbo Divino. Estella (Navarra) 1993. Además, hemos confrontado las traducciones de J. Trebolle ya citada, así como la propuesta por B. VILLEGAS: *Libro de los Salmos*. San Pablo, Santiago de Chile 1990.

L. Alonso Schökel sostiene que es fácil distinguir en el Salmo 77 dos partes:

«La primera parte sería (2-11) y se trata de una súplica centrada en describir la desgracia presente; la motivación se da en forma de pregunta retórica y se concreta en la coherencia histórica de Dios con su obra. Falta —a su juicio— la expresión de la confianza y en consecuencia la promesa de acción de gracias, características en las súplicas. La segunda parte (12-21) es un himno con introducción breve, centrado en la salida de Egipto. Algunos enunciados genéricos (14-16) preparan el tema concreto. La combinación, se diría yuxtaposición, de las piezas define la personalidad única del salmo: tras una súplica casi desesperada, un himno triunfal. Para captar esa tensión, sirve el trabajo de catalogar sus partes. Pero dividir el salmo en dos y explicar cada uno por su parte sería destruir su sustancia»⁵.

Por nuestra parte, la estructura que proponemos a partir del análisis según la tradición francesa es la siguiente:

También hemos constatado dos partes. Una primera que hemos titulado: *Súplica Angustiosa* entre los versos 2-11, y una segunda: *Las Maravillas de Dios*, entre los versos 12-21.

Al interior de la primera parte (2-11), distinguimos dos momentos: Uno de súplica más personal (versos 2 al 7) y otro de carácter más nacional (versos 8 al 11).

Respecto de la segunda parte (12-21), los versos 17 al 20 forman una unidad con elementos arcaicos que rompen la secuencia del verso 16: «Rescataste con tu brazo a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José», y que luego continúa en el verso 21: «Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón».

Ahora bien, postulamos que entre ambas partes existe una transición fluida debido a la presencia que ejerce el concepto: *recuerdo*, presente tanto en la primera parte (versos 4 y 6), como en la segunda (versos 12 y 13), otorgando al salmo unidad estructural y valor pragmático. Por ello, hemos considerado importante destacar estos versos articuladores, otorgándoles una denominación: *Recuerdo del Suplicante*.

A partir de esta propuesta de estructura, dada la tan particular naturaleza del texto, y tratando de aproximarnos lo más posible a la literalidad del mismo para explicar dicha estructura, lo primero que hallamos es la invocación introductoria, iniciada con un vocativo referente al nombre divino (Dios mío).

⁵ Ibid., vol. II, 1012-1013.

Esta invocación comprende el deseo imperioso que tiene el invocante de ser escuchado y una petición de socorro, con interrogantes deliberativas de reproche.

Terminada la invocación, la estructura del salmo nos hace entrar directamente en la demanda o petición propiamente tal (se comprende que aquí afinca la parte medular de la súplica). En ella, el salmista intenta motivar a Dios para que escuche su súplica e intervenga de acuerdo con la expresión de sus anhelos. Interpela a la justicia divina; a la comprensión de Dios, recurriendo a la queja (descripción de su angustia); a la fidelidad divina (por medio de expresiones de confianza y de reminiscencias de antaño, de manera muy quejumbrosa), y, finalmente, al interés que Dios debería poner, según el suplicante, en lo que él solicita.

Estructuralmente, el salmo termina con la expresión de certeza del salmista de que Dios continúa actuando en favor de su pueblo.

2. Descripción de la «Explicación Francesa de Textos»

El proceso se inicia con la lectura atenta y repetida del texto, pues la interpretación de un escrito nunca se produce instantáneamente; su aproximación se da en movimientos sucesivos. Después de darle un primer «golpe de vista», debe leerse varias veces para tomar contacto con él y poder así captar el movimiento de las frases, sus conexiones y el vocabulario utilizado. La «Explicación de Textos» es una especie de maduración: en virtud de un trabajo intelectual y subjetivo a la vez, uno hace que el texto madure en uno mismo, como un fruto al cual se le da tiempo para que exprese su riqueza.

Así, una vez establecida cierta familiaridad con lo leído, podrá darse los siguientes pasos:

Primer paso: Determinar la Naturaleza y Situación del Texto. A) *Naturaleza:* es decir, lo que el texto es: escena de una pieza teatral, poema lírico, fragmento narrativo, cuento, poesía épica, texto argumentativo, disquisición filosófica, etc., etc. Es esencial precisar su naturaleza, lo que él es, pues un equívoco al respecto podría desvirtuar toda la explicación. B) *Situación:* si se trata de un texto «independiente», basta con decir de qué obra se le ha tomado (compilación, diario, etc.) con los datos que puedan agregarse. Ahora bien, si el texto es un fragmento de una obra mayor, es absolutamente necesario indicar sucintamente lo que antecede de manera que el lector comprenda bien por qué se desarrollan a continuación los hechos que se dan a conocer, ya sea narrativa, lírica o

dramáticamente. Se trata de un «encadenamiento» que no puede ser omitido.

Segundo Paso: Efecto Central o Razón de ser del Texto. Se trata de un paso tan esencial como la explicación detallada o la conclusión, que describiremos más adelante. Consiste en hacer presente, en forma precisa, pero breve, la interacción que tuvo el autor al componer su texto. Debe considerarse su punto de partida y cómo se desarrolla hacia su punto final. Por lo mismo, se habla de textos estáticos o textos dinámicos. Lo normal es que haya en los textos algún tipo de desarrollo o movimiento, físico, temporal o mental.

Luego de captar el sentido básico del texto y descubrir su dinamismo, se debe intentar penetrar la intención del autor. Esta intención está del todo ligada a la naturaleza del texto; así, por ejemplo, si se trata de una comedia, la intención no podrá ser otra que hacer reír al público. Convencer, demostrar, conmover, ironizar son otras tantas intencionalidades que es preciso sacar a luz de modo concreto.

Tercer Paso: Plan o Composición del Texto. Ésta es una etapa cuya ubicación puede cambiar, según el criterio de quien aplique el método. En efecto, puede situarse inmediatamente después del paso anterior o hacerlo presente a medida que se va desarrollando la explicación detallada. En todo caso, es muy conveniente dar un título a cada división del texto.

Cuarto Paso Explicación Detallada. Es la parte medular de este procedimiento, pues en ella la palabra «explicación» toma su verdadero y amplio sentido. Gracias a ella, quien explica puede revelar toda la riqueza contenida en lo escrito. De manera preponderante, el lector revisará: verbos, personajes y relaciones: a) El verbo es lo más importante, en torno a él giran las palabras del texto; b) Cada acción o situación indicada por el verbo compromete a una o varias figuras llamadas «personajes» y los enraíza con él. Ellos, ciertamente, pueden no identificarse con seres animados; c) Las relaciones: no todos los verbos y personajes se sitúan en el mismo plano de significado, por ello deben buscarse otros elementos que permitan distinguir la significación de cada verbo y la situación del personaje que el verbo compromete, ya sea personalmente o con respecto a los demás. Así, resultan fundamentales las partículas: conjunciones, pronombres relativos, preposiciones. Estas palabras no tienen ningún contenido propio, sino que conectan oraciones con otras

(conjunciones) o palabras o grupos de palabras con otras (preposiciones). Los pronombres relativos equivalen al personaje que sustituyen.

Hasta aquí hemos señalado la importancia de un ejercicio de comprensión de lectura, es decir, atenta y repetida. En ella, pueden distinguirse tres momentos en los que captamos: el sentido fundamental del escrito (que puede apoyarse en el análisis de los verbos, personajes y relaciones); el desarrollo o movimiento del texto; y la intención básica del autor al escribirlo.

En el fondo, el método permite reconocer no sólo el modo como se organizan, se mueven y desarrollan los conceptos e ideas del autor, sino también cómo el análisis de los elementos gramaticales, estilísticos y otros, ayuda a descubrir el espíritu del artículo. El lector debe alcanzar la percepción de cómo fue organizado el texto, es decir, de su articulación integradora que da unidad dinámica a todos los elementos que lo constituyen, pues, un texto se ha comprendido sólo cuando sus diversas partes se revelan como tales: vale decir, funcionales y subordinadas a la unidad del conjunto; con otras palabras: cuando las partes hacen ver el todo y éste las ilumina. No olvidemos que vocablos como «texto», «textura» tienen todos que ver con *tejido*.

La Conclusión. Debe desprenderse lógica y convincentemente de la fase anterior, también muy vinculada con el *Efecto Central*. En ella deben destacarse los diferentes valores del texto que constituyen su riqueza y que, a la postre, justifican la elección del texto explicado. Es, por supuesto, una etapa concluyente: dejar convencido al lector (o auditor) de que valía la pena explicarlo.

Queda un último punto: la cuestión del título. Muchos textos ya lo tienen y en tal caso conviene hacerlo presente en la conclusión y, si es preciso, justificarlo y ampliarlo. Si el texto no lo posee, es absolutamente necesario intitularlo, lo que convendría hacerse como posible conclusión del *Efecto Central*, o proponerlo en la *Conclusión* misma. En todo caso, el título constituye la puerta de entrada al universo del texto, una especie de etiqueta que lo presenta en su aspecto formal. Dejamos bien en claro que si bien es cierto que ninguno de los pasos mencionados podría ser omitido, no es menos cierto que su ubicación puede variar, dependiendo del criterio de quien efectúa la explicación.

Ahora bien, con el fin de acceder en condiciones más expeditas a la explicación detallada del Salmo 77 (que es, como ya lo dijimos, el corazón de este modo de abordar una materia literaria), reafirmando y aprovechando lo dicho anteriormente, procederemos a examinar cómo

se articulan en nuestro Salmo, verbos, sustantivos, adjetivos y otras partes de la oración para otorgarle unidad sintáctica, semántica y valor programático, valiéndonos, sobre todo de ejemplificaciones. En cierto modo, pero de manera muy diferente, hallaremos aquí lo que diremos más adelante.

Si, en efecto, partimos de las formas verbales, ya que son ellas las que imponen dependencia a las otras palabras que se adjuntan, nos percatamos de que verbos tales como: alzar, buscar, gemir, meditar, funcionan como una especie de núcleo atractor de otros vocablos en torno al cual no sólo giran sino que le conceden capital importancia. Pero, no son sólo vocablos, sino particularmente, sujetos, personajes, circunstancias las que gravitan a su alrededor.

De hecho, no hay duda que en la primera parte del Salmo 77 (versos 2 al 5), la súplica se estructura sobre las formas verbales «alzo» (a tal punto que la voz del suplicante se convierte en grito), «busco», «gimo» y «medito». Hacia ellas, «centripetan» complementos directos, indirectos y circunstanciales: se alza la voz *hacia alguien*, se busca *a alguien*, se gime *a causa de algo*, se medita *en algo*. Luego, hay un sujeto que ejecuta esas acciones verbales, las cuales son, ora introducidas, ora relacionadas, ora complementadas y/o modificadas por otras partes de la oración: preposiciones, adjetivos posesivos, gerundios, etc.

Estas relaciones entre palabras constituyen, por supuesto, la trama sintáctica de las oraciones que ellas forman, concediéndoles su significado: se implora a alguien para obtener algo en beneficio de alguien.

Siguiendo con este esclarecedor proceso que hemos considerado necesario introducir antes de emprender la explicación detallada, enfrentemos los verbos que a continuación se enuncian en el texto y lo estructuran.

En las líneas que siguen veremos que es el verbo «recordar» el que articula todo el desarrollo posterior. El suplicante recuerda todo lo que el señor ha realizado (versos 12 al 16), lo que le permite comprender la grandeza de su Dios por y en sus actos. A partir del verso 17, el verbo «vet» organiza las secuencias siguientes: quiénes ven a Dios haciendo maravillas y mostrando su poder (enlace entre los versos 16 y 17) y lo que los elementos enumerados efectuaban: el mar *ve, tiembla*, las olas *se estremecen*, las nubes *descargan* sus aguas, los nubarrones *retumban*, los truenos *atruenan*, los relámpagos *deslumbran*. En medio de ese aterrador estrépito, Dios *se abre* camino entre las aguas. Todo ello será analizado desde otro punto de vista en la explicación detallada, pero —y como garantía de lo que acabamos de escribir—, recordemos la sentencia del gran escritor Víctor Hugo pronunciada en circunstancias más o menos

semejantes: «*Et le verbe est Dieu*», máxima que puede ser entendida tanto en sentido religioso como gramatical.

Es importante hacer notar que en este somero estudio de los verbos, de sus funciones e implicaciones, los primeros denotaban principalmente actitudes anímicas; los de la segunda parte mostraban fenómenos físicos. Si nos guiáramos sólo por el análisis de los verbos (lo que será, por supuesto, ampliado y enriquecido en nuestra explicación detallada), sería menester aseverar que estos dos movimientos verbales del texto organizan dos partes diferentes: la una desarrollándose sobre todo en el ámbito subjetivo del suplicante, y la otra, sustentada más bien por la potencia cósmica de Dios, manifestada en hechos naturales.

Ahora bien, antes de abordar prácticamente la explicación del Salmo, debemos decir una palabra acerca de los siguientes puntos: *Naturaleza del Texto*, *Ubicación del Texto*, *Efecto Central o Razón de Ser*.

Naturaleza del Texto. (Salmo). De acuerdo con lo expresado por J. Treballe, los salmos representan «un clásico de la literatura himnica y de lamentación. Encierra toda la Biblia: la historia sagrada, la ética de los profetas, la enseñanza de los sabios, las liturgias festivas y de duelo, el derecho sagrado, la política de los reyes hasta la pérdida del poder, y las esperanzas y desilusiones mesiánicas y apocalípticas. En suma, la experiencia religiosa de hombres y mujeres israelitas de toda condición, que cantaban la Gloria y las glorias de Yahvéh o lamentaban su lejanía y ausencia en crisis personales, en catástrofes colectivas».

Ubicación del Texto. El Salmo 77 forma parte del conjunto de 150 piezas que conforman el «Salterio» estructurado en cinco libros. En la Biblia Hebraica después de la Torá y de los Profetas se encuentra un tercer conjunto de libros, que no forma un todo homogéneo y que ha sido llamado simplemente, Otros Escritos (*Ketúvim*).

Efecto Central o Razón de Ser. El salmo intenta transmitir literaria y religiosamente dos actitudes: la aflicción del suplicante y el reconocimiento y confianza en Dios, tras haber vivido un aparente abandono divino.

3. Explicación detallada del Salmo 77

3.1. Súplica angustiosa

Verso 2: Alzo mi voz gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga.

El salmista inicia su composición empleando la primera persona en presente indicativo, lo que personaliza y actualiza su súplica. Reiteración de su comportamiento, «alzo mi voz»; en la primera, el

gerundio califica su voz: el verbo «alzar» indica que no se trata de una simple voz sino de una que, por su altura, impone ser entendida y respetada, y ahora sabemos que, más que voz, es un grito. Puede afirmarse que hay un crescendo en la oración del primer verso, que comienza desde un punto alto («alzo»). La segunda reiteración nos da a conocer a quién se dirige esa voz y con qué fin: a Dios para ser oída. Vale bien hacer notar esta leve aliteración: Z-O/O-Z que realza el alzamiento de la voz del suplicante. El verso de entrada está elaborado con especial cuidado: «mi voz», en posición enfática, la tercera palabra especifica que es «un grito». La segunda parte de la oración repite el primer sintagma y cambia el verbo, de modo que suene la correlación: yo me quejo, que él escuche. Seis palabras, incluidas dos proposiciones, establecen la tonalidad insistente del clamor dirigido a Dios.

Verso 3: En mi angustia te busco, Señor, Dios mío; de noche rebullen mis manos sin descanso, no se me calma el jadeo.

Aquí se precisa la actitud del implorante. Es su angustia la que lo impulsa a gritar, angustia provocada por una ansiosa búsqueda: ¿de qué?, ¿de quién? Del Dios al cual él se dirige, su Dios, identificado mediante dos vocativos: *Señor, Dios mío*.

La continuación de este verso y hasta el final del quinto verso, el yo lírico nos hace saber cuáles son las manifestaciones físicas de su angustia. Ya sabíamos que ella lo llevaba alzar la voz y a gritar; ahora conocemos qué le ocurre a sus manos que siguen la serie comenzada con la voz. El suplicante no las controla y ellas rebullen como líquido que escurre, en señal de inquietud. Lo mismo acontece con su respiración, su ánimo, sus ojos y su habla. Sus manos se agitan sin cesar y su respiración alterada, jadeante, no se apacigua. Insiste el salmista en la continuidad de tan dolorosa situación al decir «sin descanso» y «no se me calma el jadeo», en el reducido espacio de un mismo versículo.

Versos 4 y 5: acordándome de Dios gimo y meditando me siento desfallecer; mantengo desvelados los ojos, pero la agitación no me deja hablar.

Prosigue la descripción del estado anímico y físico del salmista: añora, se queja, reflexiona, se siente morir, situación traumática que lo obliga a estar en vela; a pesar de encontrarse despierto, la turbación de su alma no le permite expresarse, lo que constituye uno de los momentos más hondos de expresión de la angustia, pues el personaje es incapaz de articular palabra.

En el quinto versículo, termina el movimiento inicial del salmo cuyo centro de interés reside en la actitud anímica del autor. Enseguida, comienza un segundo movimiento cuyo eje principal está constituido por

recuerdos positivos y favorables. Al cual hemos denominado «recuerdo del suplicante».

3.2. Recuerdo del suplicante

Versos 6 y 7.- Repaso los tiempos antiguos, recuerdo los años remotos; en la noche recuerdo mi cántico, lo medito en mis adentros y mi espíritu indaga.

El yo lírico experimenta imperiosa necesidad de encontrar calma y trata de hallar algo que se la proporcione. Recurre a las reminiscencias del tiempo pasado en que entonaba cánticos que ahora, de noche, lo hacen meditar y buscar. Mientras canturrea, su actividad mental se hace más reflexiva, pues no sólo recuerda, sino que pondera y calcula, estima el sentido de un pasado en relación con el presente.

Versos 8, 9 y 10: ¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos? ¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?, ¿es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?

Pero el recurso de «reparar los tiempos antiguos» no se revela muy útil, pues, en lugar de acceder a una relativa tranquilidad, desemboca en tres interrogantes deliberativas densas, inquietantes que expresan la pasión del orante para quién Dios se está negando o al menos, ha cambiado de actitud y conducta. El empleo de la fórmula interrogativa ¿Es que...? (versos 8 y 10) enfatiza el carácter imperiosamente inquisitivo de la pregunta que, por ser deliberativa como las otras, carece de respuesta. Estos versos parecen una verdadera introspección muy dolorosa, caracterizada por la angustia de quién se siente rechazado, abandonado, olvidado. Su Dios se le aparece inmisericorde, irascible, lejos ya de su pasada bondad y de sus anteriores promesas, lamento que sobrepasa al yo y es referido a toda una comunidad, víctima de esa actitud divina. De allí, el empleo del pronombre personal *nos*, en acusativo, el cual involucra a todo el pueblo elegido.

Verso 11: Y me digo: ¡pobre de mí!, no es la misma la diestra del Altísimo⁶.

Por cierto, al no haber respuesta para tales interrogantes, sólo queda una especie de comprobación aflictiva («¡Pobre de mí!») y decepcionada («no es la misma la diestra del Altísimo»). La otrora activa y protagonista diestra de Dios, se ha vuelto, a juicio del salmista, inactiva o, lo que es peor, a juzgar por las preguntas deliberativas que ha

⁶ La diestra de Dios es protagonista en salmos emparentados (Sal 44, 5; 89, 14; 118, 15).

formulado, él considera más bien que la diestra se ha trastocado y ahora impera la siniestra.

Versos 12 y 13: Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos, medito todas tus obras, considero tus hazañas.

De nuevo, el salmista recurre a sus recuerdos en un desesperado esfuerzo por encontrar no sólo la paz de su alma, sino también y sobre todo su confianza en el Señor. Es de hacer notar que el yo lírico introduce en sus reminiscencias palabras para referirse a los hechos divinos que se sitúan en ámbitos lexicales diferentes e, incluso, opuestos. En efecto, «proezas» y «hazañas» pertenecen al campo de las gestas heroicas, de las acciones bélicas, en cambio, el significado de «portentos» nos lleva a lo milagroso, a lo sobrenatural, a lo extraordinario y sorprendente. La explicación de ello se encuentra en los versos que siguen (14 al 21), pues ellos exhiben tanto el dominio real de Dios como su poder cósmico, y, quizás, su natural castigador. Finaliza aquí el segundo movimiento para dar paso al movimiento Terminal, iniciado —tal como al comienzo del Salmo— por un vocativo: «Dios mío». Título propuesto.

3.3. Las maravillas de Dios⁷

Verso 14: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué Dios es grande como nuestro Dios?

En este verso, tras la aseveración de que también los caminos de Dios están santificados, el salmista formula una pregunta, oratoria esta vez, ya que la respuesta se halla implícita en la interrogante, pregunta que parece más que nada un intento para alcanzar de nuevo la confianza que el siempre ha tenido en su Dios. Ella refleja, indirectamente que en el desarrollo de este salmo, el suplicante se encuentra en el paroxismo de su zozobra: para darse más fe, los recuerdos ya no le bastan: necesita recurrir subjetivamente a una interrogante que —repetámoslo— por ser oratoria tiene respuesta en sí misma, positiva esta vez, lo que le hace recuperar confianza la cual será explicitada en los cinco verso siguientes.

Versos 15 al 20: Tú, oh Dios, haciendo maravillas mostraste tu poder a los pueblos; con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Te vio el

⁷ Resulta interesante comparar el conjunto de los versos 14 al 21 con Ex 15: por semejanza de tema y por una serie de coincidencias verbales realmente llamativas. Éxodo 15 estiliza la batalla del Señor contra los egipcios; el Sal 77 la estiliza como teofanía de tormenta al modo del Salmo 18, 8-17.

mar, oh Dios, te vio el mar y tembló, las olas se estremecieron; las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones, tus saetas zigzagueaban; rodaba el estruendo de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe, la tierra retembló estremecida: tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas, y no quedó rastro de tus huellas.

El verso 15: «Tú, oh Dios, haciendo maravillas mostraste tu poder a los pueblo» es introductorio con respecto a todos los otros y hasta el final, en los cuales se relatará las maravillas realizadas por Dios para admiración de los pueblos, constituyendo así el movimiento terminal del salmo. Enseguida vienen: el rescate de los hijos de Jacob y de José (verso 16); el comportamiento del mar que, primero, ve a Dios, visión que el salmista destaca mediante una interjección que refleja admiración y alegría «oh» y mediante la repetición de la forma verbal «te vio» con el objetivo de enfatizar sus consecuencias (temblor del mar y estremecimiento de las olas); luego, las nubes y los nubarrones que derraman torrentes de agua, en medio de estruendosos ruidos de truenos y el resplandor de los relámpagos. Preciso es destacar también el acertado empleo del procedimiento retórico de la aliteración: la abundante repetición de las sílabas y consonantes fuertes (r, tr, eo, oe, ba, be) y la armonía imitativa en «tus saetas zigzagueaban», porque contribuyen a que el lector sienta el poder real de Dios, gracias a ese estruendoso ruido ensordecedor provocado por el mar, las olas, los truenos, los temblores y las aguas, e, igualmente, los resplandores relampagueantes y el zumbido de las saetas. Toda esta aterradora relación da paso al verso 20: todo aquello fue necesario para que Dios se abriera «camino por las aguas» y, por supuesto, «sin dejar rastro de sus huellas». No deja de llamar la atención que el traductor haya empleado la palabra «vado», es decir, la parte menos profunda de una vía acuosa, sustantivo que se opone al adjetivo «caudaloso». Sin duda, es para destacar la potencia divina, capaz de encontrar vados donde no hay sino aguas caudalosas.

Nos parece necesario insistir en la evolución anímica del suplicante —pues aquí ya llega a su término— iniciada en los primeros versos del salmo y resumida y finalizada en éstos: de la duda, de la angustia, de la incertidumbre, pasando por instancias destinadas a reafirmar su fe y su confianza vacilantes, hasta volver a recuperarlas, tal como lo expresaremos en la explicación del verso final.

*Verso 21: mientras guiabas a tu pueblo como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón*⁸.

Dios realizó todos esos portentos para rescatar y guiar a su pueblo, que el salmista compara con un rebaño, pero Dios, para materializar su obra, no puede prescindir del hombre, así se sirve de las manos de Moisés y de Aarón.

En conjunto, los versos 15 al 21 muestran la forma cómo Dios cumplió su propósito (rescatar a su pueblo elegido), haciendo uso de un enorme poder físico. Sin embargo, los lectores estarían en su más legítimo derecho si se preguntaran por el estado anímico del salmista: recuerdos y relatos de las maravillas divinas, ¿lograron calmarlo, le devolvieron su fe y confianza en su Dios, dieron finalmente respuesta a sus angustiosas interrogantes deliberativas? ¿O basta con que Dios haya alcanzado su objetivo para que el salmista recupere su confianza en su Dios y la paz para su alma? Ello, desgraciadamente, el texto no lo dice ni lo insinúa. Sin embargo, nos atrevemos a sugerir, una interpretación, basados especialmente en la descripción intensa y fantástica de la tormenta, en la que, combinando sensaciones visuales, sonoras y kinésicas, nos dice: «las olas se estremecieron; las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones, tus saetas zigzagueaban; rodaba el estruendo de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe, la tierra retembló estremecida». Esta descripción que termina envolviendo también al lector en medio de esos elementos desencadenados, es la que nos permite aventurar que en ella, el protagonista dolido de la primera parte del salmo, ha experimentado ahora una evolución, y sin cambiar de escenario, tan sólo con abrirse a la contemplación del misterio del Dios, siempre presente y actual, experimenta en ese instante el «paso» de Dios «haciendo maravillas» en su historia personal y en la de su pueblo, tal como lo fue en el pasado. Dios, nuevamente continúa abriéndose camino «sin dejar rastro de sus huellas»⁹ y semejante consideración bastaría para pensar, legítimamente, que el salmista puede haber reencontrado consuelo, fortaleza y fe.

⁸ Es muy sugerente la invitación de L. Alonso Schökel —en su obra ya citada—, ha recordar aquí el verso de Gerardo Diego contemplando desde el Urbión un inmenso paisaje de montañas: «*Geología yacente, sin más huellas/que una nostalgia trémula de aquellas/palmas de Dios palpando su relieve*».

⁹ Desde el punto de vista de la «Explicación Francesa de Textos», tendremos que hacer notar que, retóricamente, se trata de una redundancia, ya que «rastros» y «huella» son prácticamente sinónimos y la intención del salmista ha sido enfatizar ese deseo del Señor: no dejar huellas. Desde el punto de vista teológico, la oración aludida, siendo tan significativa, no tiene referente directo en ningún otro pasaje bíblico.

4. Conclusión

Como ya lo dijimos en su momento oportuno, al aplicar la Explicación Francesa debe destacarse en la conclusión los diferentes valores que hacen que el texto amerite ser explicado bajo ese modo de abordar la materia literaria. De allí que lo primero que deseamos resaltar sea el valor literario del salmo, de manera general.

Nos pareció muy interesante el movimiento retórico del texto, muy bien llevado a cabo gracias a una serie de procedimientos ya analizados y que lo sustentan hábilmente. No podemos dejar de recordarlos: las preguntas, tanto deliberativas como oratorias; las sonoras aliteraciones; los vocativos selectos; la descripción aterradora; el vocabulario que revela tan adecuadamente la actitud del salmista, y, muy especialmente, el desarrollo mismo de la composición con sus determinados momentos, dentro de los cuales descuellan las añoranzas históricas.

De hecho, esos diversos valores contribuyen no sólo a comunicar de modo eficaz la angustia de la súplica —que, en este salmo, es lo esencial—, sino que la realzan, reforzando su intensidad emotiva.

Otro tanto podría decirse sobre cómo, por una parte, el salmista da a conocer —de manera más bien indirecta— el comportamiento de Dios que da lugar justamente a los momentos culminantes, tanto de la súplica misma como a la evolución de los estados anímicos del implorante, y, por otra parte, la relevancia de los aspectos histórico-culturales del lugar en la vida como se inserta el salmo en el acontecer de Israel.

Hemos dejado para el final de esta conclusión los valores religiosos, no porque puedan ser los menos importantes, sino porque un salmo, sin valores religiosos ni poéticos, no podría ser tal. Destacan aquí, gracias a un vocabulario muy bien elegido, la fe en el poder de Dios, la sumisión del autor ante la voluntad divina, su creencia en que todo lo obrado por Dios va en beneficio espiritual de él y de su pueblo, por lo cual el salmista no escatima alabanza en honor del Señor.

<p>Sumario: 1. Comparación de los estudios diacrónico y sincrónico. 2. Descripción de la «Explicación Francesa de Textos». 3. Explicación detallada del Salmo 77. 3.1. Súplica angustiada. 3.2. Recuerdo del suplicante. 3.3. Las maravillas de Dios. 4. Conclusión.</p>
